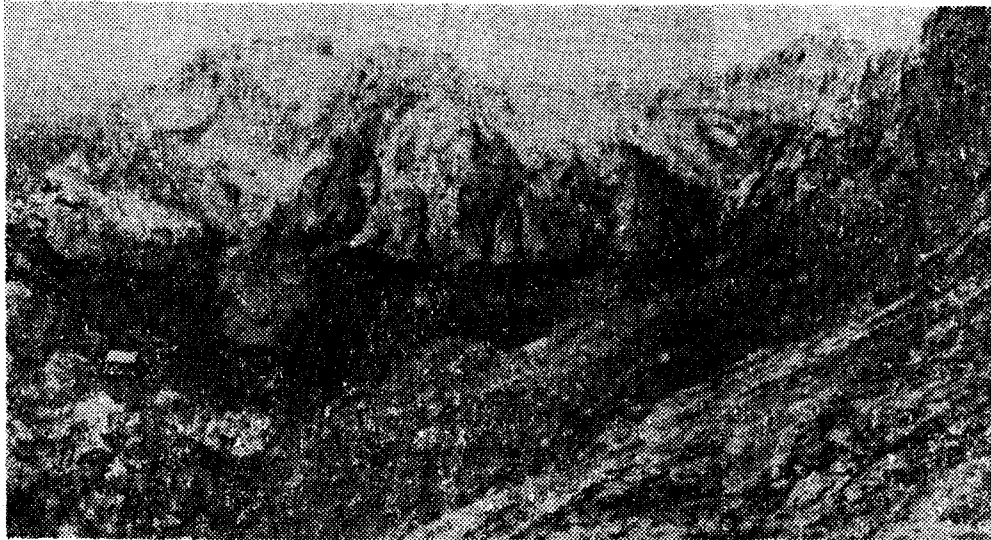


# FIN DE SEMANA

La toponimia en nuestras montañas

## Sólo una pequeña parte, en la cordillera y en Picos de Europa, conservan una aceptable significación

Es lógico que dentro de los grandes núcleos urbanos el lenguaje asturiano se halla castellanizado y el hecho de que en estas épocas de tanto intercambio turístico entre leoneses y los habitantes de nuestra región, más allá de la cordillera, nos obliga a practicar más el castellano. No es lógico que un vasco o un catalán nos vengan a ofrecer sus artículos empleando su enrevesada lengua. Así, de esta manera, nosotros en Castilla tenderemos a emplear, lo más posible, el castellano cuando desarrollemos una conversación en aquella región.



Collado Jermoso, Peña Santa y La Bermeja, son bellos topónimos de nuestros Picos de Europa

Por esta causa es de advertir que la toponimia asturiana, sobre todo en lo que se refiere a nombres de cumbres, puertos y colladas, valles y poblaciones, haya sufrido, con el paso del tiempo esa castellanización.

Quizás en esta deformación toponímica también hayan tomado buena parte geógrafos, agrimensores y topógrafos, así como montañeros de otras regiones al querer castellanizar los nombres de nuestras montañas. Si a esto añadimos el mal pronunciamiento de la palabra original, la cual a través de los tiempos ha sufrido una total deformación.

Ante esta serie de cambios y distorsiones que han experimentado los nombres de nuestras montañas, de las colladas y puertos, no nos extrañe que sólo aquellas denominaciones que se refieren al color de las cumbres (Peña Negra o Peña Parda, Peña Blanca o Peña Nidea) o a la forma de agruparse o a su situación (las Tres Marias o la Torre de Enmedio), etcétera, sean sólo, en menos número, las que han conseguido llevar el nombre a través de los tiempos.

El montañero acepta, a veces sin querer descifrar la verdadera etimología de las palabras, el nombre de la cumbre que a través del tiempo ha trastocado su verdadero significado, con nombres que no tienen sentido por la situación en que se encuentran.

Así podríamos citar el Nogales, las Cerezas, etcétera, en los que dado su altura no podrían darse esta clase de frutales. Pero es posible admitir el Abedular o el alto de la Faya, ya que en toda la cordillera, sobre todo en sus caras norte, se dan estos árboles con mucha frecuencia.

### SIGUIENDO LA TOPONIMIA EN NUESTRAS MONTAÑAS

La denominación de ciertos cordales y agrupaciones de montañas parecen ajustarse a la realidad y su etimología responde exactamente al nombre con que se las designa. La entronización más moderna, de nombres de sus primeros escaladores, las vías por donde se coronaron y sus primeras ascensiones, están siendo introducidas en la toponimia montañera.

Pero si vamos a la cordillera Cantábrica encontramos nombres nominaciones que despiertan nuestra curiosidad y el descifrar su verdadero significado nos lleva a distintas interpretaciones. Pero creemos que lo mejor para este comentario es ir a concordar el nombre con la realidad.

Así tenemos, por ejemplo, la majada de la Ablanosa, casi en la cordillera Cantábrica, ligada a un bosque de hayas y en el que hay que suponer que en otros tiempos, en sus inmediaciones estuviera poblada de avellanos, ya que su altura no es grande, a 1.080 metros. Poco más allá está otra majada rodeada de montañas y en medio de una extensa pradera llamada la vega de Pociello, la cual vista desde lo más alto parece encerrada en un pozo. Siguiendo esta línea y encumbrándose hacia lo más alto están por un lado, el monte de los Abedulosos, en el cual aún se encuentran en el bosque muchos abedules, de ahí su nombre. Más allá, la cumbre del Páramo, llamada así por el paraje insólito e inhóspito que presenta. Entre ellos sale una sierra que llega hasta el Cantu el Osu, cumbre acaso de rececho en la

observación de este plantigrado tan abundante, en otras épocas, en nuestra región.

Refiriéndose al color de la montaña habíamos citado a Peña Negra y Peña Blanca, nombres muy comunes de una a otra comarca a las que podíamos añadir la Bermeja, la Verde y la Verdilluenga en el macizo del Cornión. Hasta el mismo Naranjo de Bulnes presenta en los atardeceres ese color que tanto le caracteriza. En la cordillera el Cuitu Negro, el Negrón y el Fariñentu, así como Peña Parda y Peña Nidea, dan un ejemplo claro de su verdadera acepción.

Por su forma podríamos citar muchas, tanto en los Picos de Europa como en la cordillera y en los cordales interiores. Asimismo, el Torrecerredo, esa cumbre alta y erguida en forma de cerro, la más alta de Asturias. El Llambrión recibe este nombre y creo que es muy claro, por la infinidad de llambrias que paralelamente se suceden desde la base a la cumbre por algunas de las cuales se le puede ascender, no sin cierta dificultad. El Camparón, montaña que en lo más alto presenta bastante campo o espacio o como el Roldán o corro de montañas, los Castillines de Ubiña que se agrupan adoptando esta forma.

Por sus pastos, como Peña Ubiña (de Peña Ovina donde se congregaban muchos rebaños de ovejas), Brañacaballos y la Cabriteira. Por su vegetación como el Abedular, el alto de la Faya, el puerto del Acebo, etcétera. Por ser lidantes de comarcas, divisorias o vertientes de aguas. Tal es el caso del Miravalles, montaña que mira a nueve valles, el pico de Tres Con-

cejos, en la cordillera, límite de los Ayuntamientos de Lena, Aller y Villamanín. La cumbre de Tres Provincias, allí donde limitan Santander, León y Palencia, así como el pico Tres Mares con tres vertientes muy originales: una que da aguas al río Nansa que vierte al Cantábrico en Tina Menor; otra que ha de formar el río Pisuerga, cuyas aguas dan al Duero; y, por tanto, al Atlántico, y la tercera vertiente que forma el río Hijaer afluente del Ebro, que va a desembocar al Mediterráneo.

Otras veces la toponimia responde a motivos religiosos como Peña Santa de Enol y Peña Santa de Castilla, en el macizo occidental, los picos de Santa Ana o del San Carlos en el central, así como Sagrado Corazón en el macizo de Andara, allí donde cada cinco años se peregrina hasta la cumbre, desde 1905 se colocó una gran imagen, a 2.212 metros de altura, de aquel sagrado símbolo.

Hay montañas que a pesar de su trastocado nombre se sobrentiende su significado. Tal es el caso del Cuvicente o Cueto Vicente, dedicado a cualquier viejo pastor de los Picos de Europa, Cotalba, por Cota Alba, Jultayu o cumbre del Jou del Tayu. En la cordillera el pico Mongayo, los Grajales, etcétera.

Así iríamos enumerando montes que sólo su nombre justifica su acepción. Podríamos citar los nombres de La Mesa, el Camparario, la Silla y la Torrezeira. Picos como la Forcada, el Huevo, Peña Redonda u otras con doble o triple acepción como la Tabla de Lechugales y la Silla del Caballo Cimero, la torre de la Canal Vaquera, y la de la Canal Parda, etcétera, dan motivo para seguir con interés la toponimia de nuestras montañas, como aquella que lleva por nombre de la Estrella de Cuanya, queriendo reflejar que allí la nieve cuaja y brilla cual estrellas, montaña ligada a la cordillera, cerca del Estorbin de Valverde.

Hemos dejado casi al lector otra serie de motivos en donde recrearse en sus excursiones de montaña y, para terminar, podríamos añadir, además, los nombres del Requexón y Requexines, el pico Torres, el Espigüete y los puertos de Piedras Luengas, Piedrafita o puerto Ventana, como ejemplos finales de este comentario.

Texto y fotos: GARCIA-ARCUELLES



Cudillero, escalonado sobre el viejo puerto, uno de los más bonitos y típicos de Asturias.

Por si se anima a salir de casa

## CUDILLERO Y SUS PUERTOS

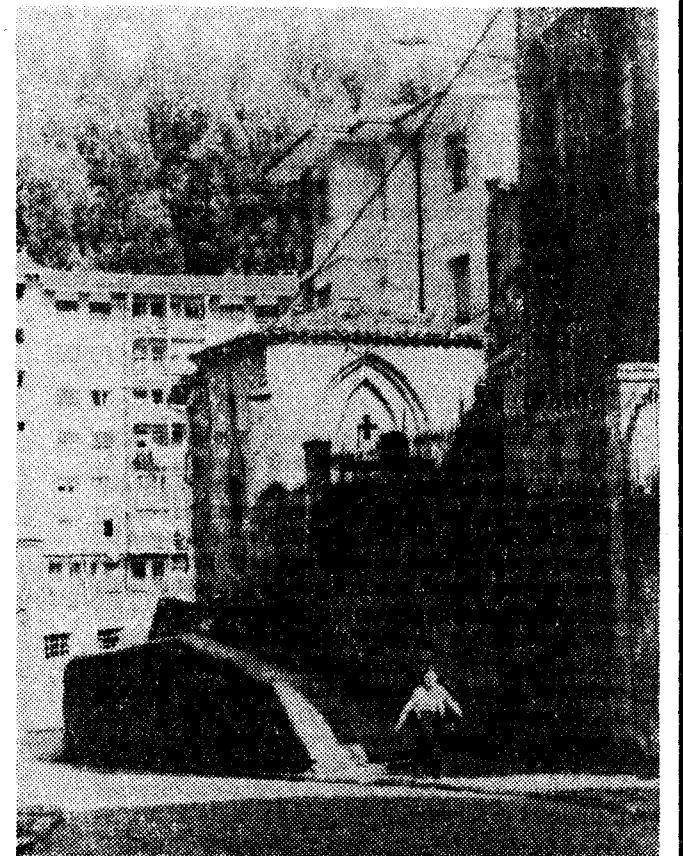
Carlos María DE LUIS (Fotos del autor)

Cudillero es, desde siempre, uno de los pueblitos más típicos de todos los dedicados a la pesca en el mar Cantábrico. Está situado en el fondo de un hoyo natural, abierto en los acantilados de la costa por la acción combinada de los varios pequeños ríos que confluyen allí, de los que los más importantes llevan nombres de santos esotéricos: San Roque y Santa Ana.

El acceso a la villa puede hacerse desde dos puntos, ambos en la carretera nacional 632: en las cercanías de El Pito, en cuya bajada hacia Cudillero hay una desviación que lleva a La Talaya y el cementerio parroquial, situado por encima del faro; o bien desde Las Dueñas —nombre que sugiere la existencia allí de algún convento de monjas en la edad media—, bajando por Villademar, donde se encuentra la estación de ferrocarril de la línea de FEVE al El Ferrol. Ambos caminos de acceso se unen a la entrada misma de Cudillero, haciéndose ya calles urbanas, todas ellas con altísimas pendientes y tremendamente estrechas, y todas con una única terminación: el puerto pesquero.

Afortunadamente, ya se ha hecho realidad práctica el nuevo puerto de Cudillero, amplio y seguro, construido al amparo de la Punta del Trenzal, que ofrece refugio a la importante flota pesquera de Cudillero, que antes debía recalar en San Esteban de Pravia e incluso en San Juan de Nieva cuando a la mar se le hinchaban las narices.

Nadie sabe cuándo ni cómo apareció Cudillero, pero su antigüedad es segura. El territorio ya lo encontramos citado en documentos de principios del siglo X, en una donación de Alfonso



La capilla del Humilladero, en Cudillero, levantada probablemente en el siglo XV, uno de los escasos restos del pasado medieval de la villa pescadora.

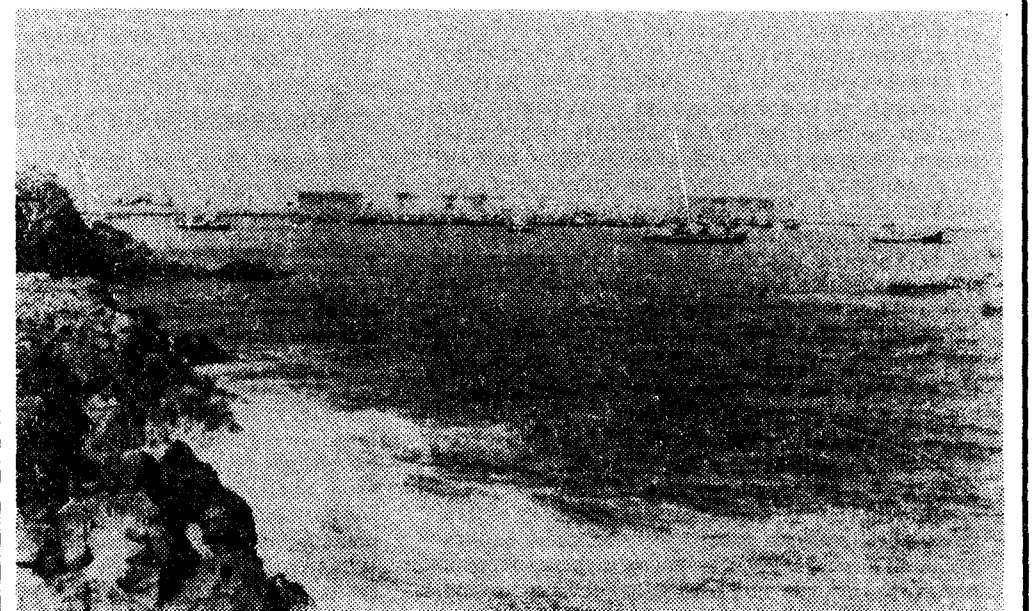
III, del año 905. En el año 1285, Arias González Valdés y Menén Suárez Valdés donan al monasterio de Obona, en Tineo, unos terrenos que poseían en el puerto de Cudillero. Lo cual quiere decir que el puerto es mucho más antiguo. Durante los siglos XIII y XIV la casa de Omaña poseyó feudalmente parte del actual territorio, pero en el XV hay una sentencia real que reconoce la libertad de la villa de Cudillero.

La principal característica de la villa es la disposición de sus edificios, unos colgados sobre los otros, en forma escalonada por las paredes del cerrado hueco abierto por el río, hasta llegar a la parte baja, casi el antepuerto, donde se levantan el Ayuntamiento y la iglesia parroquial. En la bajada, a la derecha, ente-

rrada entre las nuevas edificaciones, aún puede verse la capilla del Humilladero, levantada hacia el siglo XV, uno de los pocos restos del Cudillero medieval.

Cudillero ofrece, además, al visitante, una buena cantidad de típicos chigres marineros, donde pueden degustarse platos realmente fabulosos, pescados y mariscos, en sus mesas colocadas al aire libre, entre barcas, carros y redes puestas a secar.

Uno de los más graves problemas de Cudillero, desde el punto de vista del visitante, el del aparcamiento, ha quedado en parte solucionado con la construcción del nuevo puerto, en cuyos accesos hay bastante sitio libre donde dejar sus vehículos, aun cuando las obras no han sido totalmente terminadas.



El nuevo puerto de Cudillero es ya una hermosa realidad y presta un seguro refugio a la flota pesquera.



El Llambrión, de 2.642 metros, refleja bien su clara etimología